

LIRIOS DE DAIMIEL

Al llegar la primavera, con sus lluvias que fertilizan los campos, las riberas de Daimiel se cubren de flores multicolores que convierten sus extensiones en llanos mantos.

De entre la multicolor floresta destaca el morado de los lirios.

A estos lirios quiero hoy darles los nombres de Cristo cuya advocación Daimiel venera:

De la luz, que nos ilumina desde el lugar en que Daimiel se acaba y es faro hacia "Las Cruces", donde los daimieleños damos culto a nuestra patrona.

El Cristo del Consuelo, desde su rincón en San Pedro con su entrega nos redime con la aceptación de la muerte.

El Cristo de "La Oliva", la agonía que pasó Jesús antes de decir "Si" a su pasión, siempre me hizo pensar este "paso" con los Apóstoles dormidos mientras El daba el paso más trascendental que nadie haya dado.

El Cristo de la Columna, me conmueve, este Cristo con la cabeza erguida como preguntando... mientras sufre los azotes mas injustos que nadie recibió jamás.

Amanece el Viernes Santo.

Hoy el Lirio es más "morao" que nunca.

Entre dos luces comienza el desfile de la cofradía más numerosa de nuestra Semana Santa.

Ante nosotros pasa Cristo coronado de espinas, ante Pilato, consolando a las mujeres "No lloren por mí"; les dice Jesús, ayudado por el Cirineo.

La calle Jesús está mas morada esta mañana, corre una suave brisa, y por la Iglesia de la Paz se oye la entrañable música del "Niño Perdido".

Aparece el lirio más morado de los campos de Daimiel, no hay palabras para describirlo: su mirada y su cuerpo caído bajo el peso de la cruz: es Jesús Nazareno. Quienes lo contemplan no pueden evitar una lágrima o un nudo en la garganta.

Jesús baja de su trono
y consuela con su mano
a todos los pecadores
que al pasar te contemplamos
perdona si te negué
en el dolor de mi hermano
hoy al verte tan herido
me acordé de mi pecado
y como Pedro lloré
al verte tan descarnado.

El Cristo de la Expiración, es el lirio desnudo que el viento agita izado en su cruz, la tarde del Viernes Santo, y me pregunto ¿Por qué le hemos abandonado a El que nos dió el mensaje de Amor más grande y universal.

La Piedad, con Cristo muerto al pie de la Cruz, es la serenidad y la aceptación de la muerte, de quien sabe que ha cumplido su misión.

El Cristo en el Sepulcro, es la soledad en el interior de la urna, de la que ha de salir triunfante con la Resurrección y la Gloria.

Tomás Hurtado

Semana Santa 1.992